

Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas en 1897

España, al año : : : :  
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
GRANJA PARAÍSO, ARENYS DE MAR (BARCELONA)



Extranjero y Ultramar  
: : : : : 6 pesetas

Año III ~~~~~ Septiembre de 1898 ~~~~~ Núm. 26

## REAL ESCUELA DE AVICULTURA



VISTA DE LA GRANJA PARAÍSO TOMADA DESDE LA VILLA DE ARENYS DE MAR

## SUMARIO

PARTE OFICIAL: Recompensas obtenidas por la «Granja Paraíso» y su director D. Salvador Castelló en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona, en 1898. — EL AÑO EN EL GALLINERO: Notas prácticas para el mes de Octubre, por Gallo Amigo. — SECCIÓN DOCTRINAL: La habitación de las gallinas (conclusión), por C. — Más labradores y menos doctores. — AMENIDADES: La industria avícola en la Bresse, por Salvador Castelló. — NOTICIAS: Sobre el Tinamú, por J. Delaunay.



Recompensas  
obtenidas por la «Granja Paraíso»  
y su director  
D. Salvador Castelló  
en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona, 1898

PREMIO DE HONOR  
(La mas alta recompensa)

Por aves cebadas y preparadas al estilo del Mans y la Bresse en el concurso de cebamiento y premio en metálico y medalla de *bronce* á Josefa Munill, operaria de la «Granja Paraíso», que practicó el cebamiento y su preparación para la venta.

DIPLOMA DE MÉRITO

Por la instalación avícola al aire libre.

CUATRO MEDALLAS DE 1.<sup>a</sup> (Oro)

Por la volatería y huevos para la venta.  
Por las incubadoras, hidro-madres y demás material avícola.  
Por un lote Coucou de Malinas en el concurso de aves de corral.  
Por la obra *Colombofilia*. Estudio completo de las palomas mensajeras.

DOS MEDALLAS DE 2.<sup>a</sup> (Plata)

Por la plantación de «Consuelda», planta forrajera procedente del Establecimiento Agrícola de Aroue (Francia).  
Por la «Paraisina», tónico aperitivo para las aves de corral.

CONCURSO DE AVES DE CORRAL

SEIS MEDALLAS DE PLATA  
EQUIVALENTES Á SEIS PRIMEROS PREMIOS

Por un lote raza Prat. — Por un lote Castellana. — Por dos gallinas andaluzas. — Por un lote La Flèche. — Por un gallo Langshan. — Por un lote de poulardes de la Bresse vivas.

OCHO MEDALLAS DE BRONCE  
EQUIVALENTES Á OCHO SEGUNDOS PREMIOS

Por un gallo, Andaluza, azul. — Por un lote Dorking. — Por un lote Hamburgo, dorada. — Por un lote Mantes. — Por un lote Brahma Pootra. — Por dos gallinas Langshan. — Por un lote Wiandotte, blanca. — Por un lote poulardes, Faverolles.

DOS MENCIONES HONORÍFICAS

Por un lote La Bresse, blanca. — Por una gallina Hamburgo, dorada.

CONCURSO CANINO (1)

MEDALLA DE PLATA

A «Dora», perra raza pura fox-terrier y sus cachorros.

Nota. — De esta misma raza obtuvieron también Medalla de Plata dos perras salidas del chenil de la «Granja Paraíso», propiedad de los Sres. Togores, de Barcelona, y «Spot», reproductor también en el mencionado chenil, y propiedad de D. Pedro Plandolit, de aquella misma ciudad.

MEDALLA DE BRONCE

A «Llop», danés de guarda.

¿MEDALLA DE PLATA Ó DE BRONCE?

A la Revista LA AVICULTURA PRÁCTICA.

Nota. — Ponémoslo en forma interrogativa, pues lo ignoramos á punto fijo, ya que mientras el Secretario del Jurado, en la sección correspondiente, D. M. de Gispert, nos asegura que se nos concedió de plata, y así dícenos consta en la copia del acta que obra en su poder, en el *Boletín Oficial* se incluye la recompensa entre las medallas de bronce, ó como allí se llaman de 3.<sup>a</sup>. En la duda ostentaremos cuando convenga el diseño de la medalla sin asignarle la categoría, con lo cual no desmerecerá el buen criterio del Jurado que otorgó la recompensa, y que, de darnos la medalla de bronce en Barcelona, cuando en Bruselas se nos concedió Diploma de Honor y Medalla de plata en época en que la publicación no tenía la importancia que hoy alcanza, corroboraría el refrán y probaría que, en efecto, *nadie es profeta en su patria*.

Total: 27 recompensas.

(1) En este Concurso, como en tantos otros, se incurrió en la falta de incluir el fox-terrier entre los perros de guarda y utilidad, cuando en todo el mundo se tiene á los perros de esa raza como de caza, siendo su especialidad la del conejo y zorra, á los que deben su nombre.



### Notas prácticas para el mes de Octubre

No menos desastroso que el anterior es para el avicultor el mes de Octubre, en lo que se refiere á la puesta, paralizada por completo. El exorbitante precio de los huevos en el mercado, demuestra sin embargo, que la escasez de aquéllos es general, y sólo ello puede consolarle. De ahí que ese mes deba figurar entre los peores del año.

En Octubre, sin embargo, los fríos suelen iniciarse ó por lo menos cede el calor, pernicioso á las crías y al cebo.

Si el avicultor ha observado las prácticas que preconizamos en los meses anteriores, y ha sostenido con rigor la separación de sexos necesaria al buen término de la muda y al reposo de aquéllos, en Octubre puede reunir de nuevo las aves cuya muda se halle ya terminada ó próxima á terminar, y guardará los primeros huevos como de los mejores del año. Fácil es que careciendo de cluecas por ser escasas las tardías, deba recurrir á la pava ó á la máquina, cuyas ventajas nunca se pondrán tanto de manifiesto como en ese y los dos meses que le siguen. Créese, pues, si es posible en Octubre, que si el tiempo es bueno los productos pueden muy bien equipararse á los de primavera, pero debe estarse siempre alerta y tenerlo todo dispuesto para resguardar los pequeños de los fríos bruscos y prematuros.

En ese mes pueden ya entrar en cebo los pollos y pollas nacidos en primavera, pero no debe intentarse éste sin antes haber encontrado el punto donde los venderá, ya que, como no sea para el recreo particular del dueño, si en el preciso momento de estar cebados no se halla comprador, los beneficios resultarán nulos y el trabajo perdido.

El verdadero cebo tal vez no debe intentarse antes de Noviembre, pero el ensayo de Octubre no dejará de ser muy provechoso, pues en él se ejercitará para obtener piezas de primera en ej mes de las Navidades.

Como en el presente número tratamos incidentalmente del cebo en el artículo que dedica nuestro director á la volatería de la Bresse, no nos extenderemos en detalles sobre el modo de practicarlo é invitamos sólo á nuestros lectores á que lo lean como complemento de las notas de este mes.

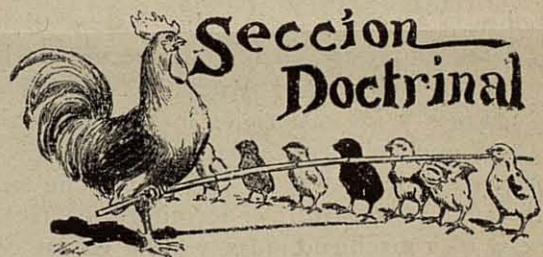
Vigílese el corral y el palomar para auxiliar á las aves que por las mil causas que nunca faltan en ellos, no puedan terminar la muda y corran riesgo de perecer de anemia por desgana ó enfermedad.

Véndase cuanto no se considere necesario para la campaña siguiente, así en aves reproductoras como de producto, y no se fie ya en los de aquellas que no muden normalmente y adelgacen en extremo, pues no volverán á ser nada bueno.

En el conejar deben suspenderse las crías por completo. También los conejos mudan y tras de dar pocos gazapos éstos resultarían flacos y escuálidos y alcanzarían muy poco precio. Si se tratara de venderlos como reproductores, el establecimiento que sabe su obligación no recomendará nunca las crías de Otoño, por tardías y venir tras ocho meses de partos seguidos que agotaron á la madre é impusieron su descanso.

Los pavos, ocas y patos, deben ir al pasto y si se trata de venderlos flacos, pueden ya llevarse al mercado, con lo que se evitará el gasto de cebarlos para las Navidades, en cuyos días la abundancia los hace cotizar á un precio tan bajo, que no compensa lo que se ha invertido en mejorar sus condiciones.

GALLO AMIGO.



### La habitación de las gallinas

(Conclusión) (1)

Es el *dormitorio*, como su nombre lo indica, el recinto donde las gallinas suelen albergarse durante la noche, y decimos *suele*, pues en nuestro clima, y según las razas, son muchas las que en verano y aun en las estaciones intermedias pasan la noche fuera de aquél.

Una habitación de la planta baja de la casa puede muy bien hacer las veces de dormitorio, si es de capacidad suficiente, seca y bien orientada; pero tratando de montar un gallinero en debida forma, debe construirse una casita especial en sitio conveniente, y ello será mucho mejor á los huéspedes del corral.

Al entrar en la cuestión de dormitorios y dejando para después los requisitos que tienen que reunir, se nos ofrecen desde luego dos puntos á considerar, á saber:

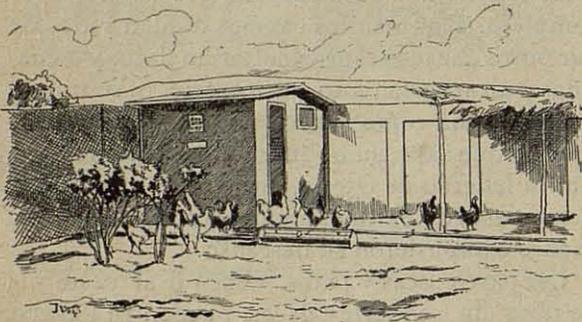
1.º Los dormitorios deben construirse para grandes grupos de aves ó para pequeñas seccio-

(1) Véase el número de Junio del corriente año.

nes, y caso de lo último, cuál debe ser el máximo de cabida.

2.º Qué materiales se emplearán de preferencia en su construcción.

El primero lo resolveremos sin la menor salvedad en el sentido de no reunir en un solo local más de 100 aves, y sirve de base á nuestra tesis los inconvenientes y efectos de la aglomeración. Pero en el caso de que por razones especiales ó la grandiosidad de la explotación debiera tener



Gallinero de mampostería

mayor cabida, de ningún modo se transigirá en que se coloquen en un mismo parque más de 500 aves, pues de no tenerse en cuenta esta regla, la infección no tardaría en hacer sentir sus perniciosos resultados en el corral.

Sobre el segundo, ó sea sobre los materiales que deben emplearse en la construcción de las casetas, nos inclinamos á respetar las costumbres de cada país y los materiales más en uso en el mismo y que mejor convengan á su clima. En el Norte, donde la madera es casi la base de toda edificación, se construirá el dormitorio de tablas gruesas bien machiembradas, y hasta en las comarcas muy frías se tapizarán las paredes interiores, de paja.

Donde predomine la mampostería, se empleará la piedra, el ladrillo, la cal, el cemento ó el yeso, según se pueda, y hasta esas paredes de tierra amasada con gravilla, con las que se construye en muchas regiones españolas, podrán también ser apropiadas para un gallinero si se alisan interiormente, requisito indispensable, sea cual sea el material empleado, pues con ello no se favorece el desarrollo y propagación de parásitos.

Respecto al techo y piso, diremos que el primero podrá hacerse, en las construcciones de madera, también del mismo material, de paja, zinc ó cartón-cuero alquitranado y sostenido por tablas delgadas, y en las de mampostería, de teja, solera ó pizarra.

El segundo deberá estar enladrillado ó en cementado, y sólo cuando se trate de gallineros de madera con el carácter de portátiles se dejará sin nada, aunque en todo caso se hace indispensable cubrirlo de algo que impida llegue á las patas de las aves la humedad natural del suelo, y á ese

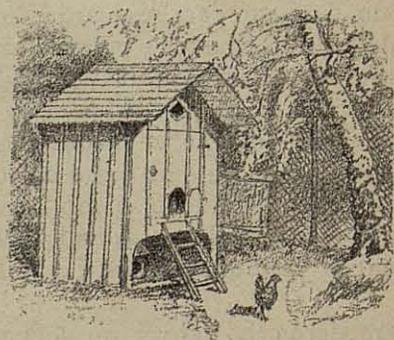
objeto se pondrá tierra arcillosa apisonada y sobre una capa de arena, ó bien una de carbón recubierto de tierra y luego arena también, y en general cualquier substancia secante.

Caso de estar firme, deberá tener cierta inclinación y un agujero de salida de aguas para facilitar así los baldeos.

Por lo que á la parte arquitectónica se refiere, debe ella dejarse al gusto del avicultor y á los usos y costumbres del país. En el extranjero, donde predomina la construcción francesa, los gallineros suelen ser cuadrados ó simplemente rectangulares, y el techo con gran inclinación. Por acá las techumbres, que no deben soportar el peso de las nieves, son más planas y suelen tener dos pendientes, al paso que en los gallineros franceses se les dan cuatro. Los grabados que intercalamos darán idea de esas construcciones, en las que algunas veces, cuando se trata de albergar pocas gallinas, se dispone un piso dejándose la parte baja sin cerrar por delante y en calidad de cobertizo.

Un dormitorio podrá ser más ó menos bonito y bien construído, que no influirá gran cosa en la salud de las aves, pero en cambio hay tres cosas que tienen tal importancia, que, de desacer-tarlas, se puede hasta comprometer el éxito de una explotación. Nos referimos á la *capacidad*, *aeración* y *orientación* de las casetas ó del local que se habilite para gallinero propiamente dicho.

Las dimensiones de un dormitorio deben guardar relación con el número de gallinas que se quieran tener. Son muchos los que cubriendo el local tratan de sentar una regla fija para determinar aquéllas, pero la experiencia nos hace



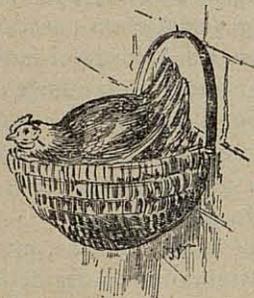
Caseta de madera estilo francés, con piso alto

recomendar otro procedimiento seguro y más al alcance de todos; es el siguiente:

Sabido es que en un promedio de razas, cada gallina ó gallo ocupa en el posadero unos 20 centímetros; pues bien; calcúlese el número de barrotes necesarios para soportar el de gallinas que se quiera tener, separados aquéllos unos de otros por un espacio de 40 centímetros; déjese á los lados un pasillo de un metro y de dos en el

fondo y parte delantera, y se tendrán las dimensiones del gallinero.

Así, por ejemplo, si tratamos de albergar 100 aves, tendríamos cinco barrotes de cuatro metros, ó sea para 20 cabezas cada uno, separados unos de otros por 40 centímetros, lo cual nos ocuparía un espacio de 4 m.  $\times$  1 m. 60 c. Dando ahora á los lados (entendiendo por éstos lo que corresponde á la mayor dimensión) un metro, y dos, arriba y abajo; tendríamos que, el gallinero en cuestión, ocuparía un espacio total de 6 m.  $\times$  4 m. 60 centímetros, que podrían redondearse en 5, que-



dando por lo tanto edificados 30 metros cuadrados, con una altura de 2 m. 50 c. que es la correspondiente.

Para un gallinero de 20 á 50 cabezas basta una altura de 1'50; para 200 á 400, 3 m., y para 500, 4 á 5 m., debiendo dejarse entonces un corredor central para que los barrotes no resulten tan largos.

Debemos advertir que, en el dormitorio, es donde se colocan los ponederos, ya en cajones de madera ó mampostería adosados al muro, ya en nidales de mimbre, colgándose éstos en las paredes. Creemos este último sistema más conveniente, pues si los nidales son de mampostería ó madera y no se tiene el cuidado debido en ponerles paja, al caer el huevo se casca con gran frecuencia, y al salir los líquidos que contiene incita á la gallina á sorberlos, contrayendo muy fácilmente el vicio de comer el huevo. Además, los nidales de mimbre se limpian fácilmente y pueden cambiarse de sitio cuando conviene.

No podemos pasar en silencio, á pesar del carácter elemental de este artículo, los dos sistemas de posaderos planos é inclinados ó en escalera. El primero ofrece el pequeño inconveniente de ocupar más sitio, pero el segundo lo tiene muy grave con la facilidad con que se originan riñas por la tendencia instintiva que tienen los gallos y gallinas de ocupar los barrotes más altos, con la ventaja, por el contrario, de que con menos sitio caben más aves por no tener que respetar los 40 centímetros de palo á palo y bastarle 20 ó 25.

La aereación del dormitorio debe ser buena y frecuente, y á ese objeto se dispondrán ventanas con cristales que se abran ó en corredera, ó mejor cayendo sobre su parte baja, esto es, no como los

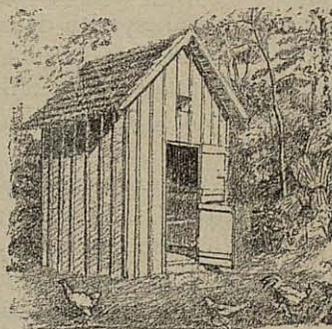
de las casas que se abren lateralmente, evitándose de este modo que las aves se posen sobre los lados. En la parte alta del techo y sin que la lluvia pueda caer en el interior de la caseta, se practicarán respiraderos para que salga por ellos el tufo de las aves durante la noche. En la parte baja de la puerta y á lo largo de los muros, salvo en el del Norte, se practicarán aberturas casi al nivel del suelo, provistas de puertecitas, para poder impedir la entrada y salida de las gallinas cuando así convenga.

Finalmente, el gallinero debe estar *orientado* al Sur, ó lo menos al S. O., esto es: la caseta debe tener las puertas y ventana al S. ó al S. O., pues así se evita la acción de los vientos de Norte y de Levante sobre las gallinas.

No debe emplazarse el edificio en sitio húmedo ó poco soleado; y sobre todo si se construye de mampostería, no deben ponerse las gallinas hasta que esté bien seco.

Del *cobertizo*, diremos sólo, que tiene por objeto cobijar á las gallinas en los días de lluvia y cuando por el excesivo calor no quieren entrar en el dormitorio. Sirve también para dar sombra y hasta de ponedero, pues bajo de él pueden tenerse algunos nidales, á los que acudirán las gallinas en los calurosos días de verano, cuando por abandono ó descuido, la caseta se halla plagada de parásitos y temen sus efectos. Debajo del cobertizo se tendrán algunos posaderos, que en determinados casos serán muy gratos á las aves.

El piso del cobertizo debe cubrirse de una buena capa de estiércol de cuadra y hasta se suele practicar una pequeña fosa que se llena de ese excremento. A él acuden las gallinas á restregarse y en busca de larvas y gusanillos ó de calor en in-



Caseta de madera portátil y desmontable

vierno, y sus benéficos efectos son tales, que anticipan la puesta y hasta la logran reanudar durante los meses invernales, en que por efecto de los primeros fríos aquélla suele cesar por completo.

El cobertizo se construye de brezo, cañizos, tablas ó ramajes, y cuanto más rústica es su construcción, mejor efecto produce en un corral.

Bajo estas condiciones, pues, y manteniendo siempre limpios los comederos y bebederos, que

no por ser accesorios del gallinero ó habitación de las gallinas deben ser olvidados ó menos atendidos, el avicultor ó aficionado puede estar seguro de tener un parque modelo y podrá siempre descontar muchas de las contingencias que acarrearán determinadas enfermedades, contra las cuales las buenas condiciones del corral son los mejores agentes terapéuticos.

C.

### Más labradores y menos doctores

Se aproxima la época en que la juventud vuelve á la ciudad para proseguir sus estudios, y el momento decisivo para los padres, que con hijos de diez ó doce años se preocupan de su porvenir y del destino que deben dar á aquellos tiernos retoños.

La verdad es amarga y pocas veces ha brillado en su esplendor como en un artículo inserto por segunda vez en el *Boletín del Centro de labradores de Valladolid*, y que tal vez conozcan ya algunos de nuestros lectores por haber encontrado gran acogida en la prensa española que reprodujo sus elevados conceptos, pero circulando nuestra revista entre muchos, que por habitar el campo y tener en él su patrimonio, pueden reportar de sus máximas saludable enseñanza, le damos cabida en nuestras columnas, congratulándonos si de ello se puede reportar alguna enseñanza. Dice así:

«Ninguna ocasión tan oportuna para tratar esta cuestión.

En medio de las fatigas del campo, de las rudas tareas de la recolección, de la vertiginosa actividad de esta época tan agitada, cuando el cuerpo ansioso de descanso y el espíritu de tranquilidad busca el agobiado labrador el lecho en demanda de sueño reparador, ¡cuántas y cuántas veces la idea de los estudios del hijo amado no se lo deja conciliar!

Hanse verificado los exámenes en la escuela; la medalla que honra el pecho del niño pregona ante todo el pueblo, resonando con música deleitosa en las tiernas fibras del corazón de los padres, el talento del muchacho, sus disposiciones para *la pluma y la letra*, y su aptitud para estudiar.

¿Cómo emplearle en los penosos y duros trabajos de la agricultura?

¿Cómo permitir que tan precioso diamante quede *en bruto* y oscurecido en el apartado rincón de un pueblo? ¿Cómo renunciar á que tallado en el Colegio primero y en la Universidad después brillen sus esplendentes luces en la ciudad, en la corte, extendiendo sus fulgores por toda España, hasta por el mundo entero? ¿Cómo no hacer todo género de sacrificios é imponerse

toda suerte de privaciones, empeñándose, vendiendo hasta quedarse reducidos á la miseria, si es preciso, para conseguir que el muchacho alcance mañana un elevado puesto que honre á su familia y á la patria á la vez?

Aprobados los ejercicios del grado de Bachiller ya está en casa el *don*, el *señorito*. Verdad es que la adquisición del preciado título ha costado muchos tropezones, mayores trabajos y no menos dinero; pero esto ha sido por un poco de holgazanería del estudiante y un mucho de *inquina* de los profesores. El Bachiller vale, vaya si vale.

¿Cómo, pues, dejarle en casa después de los gastos ya hechos y el tiempo pasado? ¿Cómo dedicarle á las faenas del campo si está tan delicado el pobrecito? ¿Cómo no mandarle á la Universidad para que, en último caso, haga una carrera, de cualquiera manera que sea, con la cual, siempre le irá mejor que de labrador?

¡Ilusiones! ¡Ilusiones!

El ejemplo de unos cuantos, muy pocos, que en virtud del sistema burócrata de la actual política, se han elevado desde la clase más modesta á las más altas posiciones, ha ofuscado el buen sentido práctico de nuestros labradores, haciendo que olviden aquel refrán, regla de conducta popular.

¿Quiénes son los desgraciados? Los hijos de los titulados.

En la ciudad son pocos los diamantes que se tallan y muchos en cambio los que se empañan, oscurecen y desgastan. No es ciencia lo que se adquiere, sino vicios, malos hábitos, pasiones vergonzosas, tóxicos del alma, venenos de la sangre. Con el sistema defectuoso, venal y condescendiente, de la enseñanza de hoy se alcanzan títulos, pero no conocimientos.

Es más. Aun suponiendo que el estudiante, con esfuerzo casi sobrehumano de la voluntad, haga de la carrera una verdad. ¡Cuántos, cuántos desvelos y fatigas, cuántos sinsabores y desgastos ha de sufrir hasta obtener el premio de su ciencia, su laboriosidad y virtud, si es que lo llega á alcanzar! ¡Ay! cuántos entendimientos se perturban, cuántos corazones se trastornan por no poder resistir los acelerados movimientos, la excitación continua de la agitada lucha intelectual.

Labradores, con vuestro fatal error estáis produciendo una generación de decadentes, de almas corrompidas y cuerpos enfermos, pobres de espíritu y de sangre.

Nó; no lancéis vuestros hijos á la ciudad, que es la degradación y la miseria.

Madres, no os dejéis seducir por apariencias engañosas. Conservad á vuestro lado á las entrañas de vuestras entrañas, á los hijos del corazón; guardadlos en vuestro regazo; que se desarrollen y vivan bajo la protección de vuestros tiernos

cuidados, bajo la saludable influencia de vuestros sanos consejos.

No se quiera hacer á los pueblos patrimonio de los tontos, como dicen por ahí. Las aptitudes intelectuales pueden en las poblaciones rurales, tan bien ó mejor que en las urbanas, y en la industria agrícola, con más seguridad y menos trabajos que en las profesiones liberales, desarrollar sus valiosas iniciativas con gran provecho suyo y de los demás.

Muchos son ya los labradores que vuelven á entrar en la realidad; pero hay que desengañarse de una vez y resolverse en su consecuencia.

A las carreras, á las ciudades con vuestros hijos si queréis para ellos las enfermedades, la desgracia, y la miseria para ellos también, para vosotros, para el pueblo, para la clase toda.

A la agricultura, en el pueblo, si queréis para todos la salud, la tranquilidad, la fortuna, la prosperidad, el engrandecimiento material y moral.

¿Habré conseguido mi propósito?  
 ¿Se habrán convencido mis lectores?»

Tal vez el autor del artículo pudo haberlo completado con un consejo encaminado á que, sin perjuicio de los jóvenes labradores, y sin llevarles á las ciudades, pudieran aquéllos obtener conocimientos especiales que no adquirirían en el pueblo, y quizás algún día les harían aumentar los rendimientos de sus fincas por la substitución de los modernos sistemas de cultivo y la implantación en aquéllas de determinadas industrias rurales, á las viejas rutinas, manejo rastro del negro obscurantismo que con su sostenimiento nos obliga á permanecer en el visible atraso en que nos contemplan las demás naciones.

Nos referimos á las ventajas que pudieran reportar á los hijos de los acomodados labradores la permanencia durante algún tiempo, hasta algunos años en las Granjas experimentales y Escuelas de Agricultura, de carácter eminentemente práctico, en las escuelas especiales de viticultura, olivicultura, avicultura, lechería, hasta sin el carácter de escuela, en las granjas modelos dedicadas á una especialidad determinada ó á la agricultura en general, esto es: viendo algo nuevo que les estimulara al progreso y adelanto, en las que un día deben ser sus tierras. Experiencias serían éstas de abundante fruto y no exigen para recibirlas más que buena voluntad y los conocimientos y enseñanzas que sabe dar todo maestro de escuela del último lugar de España al discípulo aplicado y deseoso de ser hombre de provecho.

Esto es lo que debiera completar el bonito y oportuno artículo del señor Rodríguez. Estamos

conformes con sus teorías, pero creemos completarla añadiendo algo al título que le dió tema para escribirlo. Precisan, sí, *menos doctores y más labradores*, pero no labradores aferrados á las viejas rutinas del lugar, sino juventud conocedora de la riqueza que encierra el suelo y de los modernos sistemas de sacarlas de sus entrañas, pues únicamente de ese modo prosperará la agricultura española, y dejará de ser una verdad la triste afirmación de los extranjeros, que, tras su comercio ó industria, conocen á fondo nuestra España; los cuales, en estos funestos momentos no se cansan de repetir hasta en los periódicos, que en el orden material y económico, nada debe importar á España la pérdida de sus colonias, pues ahora podrá ocuparse de las riquezas ocultas aún en el suelo de la Península, en la que más de sus dos terceras partes se hallan aún para explotar.



### La industria avícola en la Bresse

Quien no ha visitado alguno de esos grandes centros de producción de volatería, orgullo de la vecina República, no puede comprender por vivas que sean sus descripciones lo que el ingenio, el estímulo y la actividad de sus habitantes ha logrado realizar.

Houdan, la población de Seine-et-Oise, que hace treinta años apenas vivía, es hoy un gran centro industrial que con la producción de volatería de primera calidad ha logrado enriquecer á toda una comarca. Del Mans no diré nada, pues su fama por el orbe vuela, y no se admite *menu* de regular importancia donde no figure el *Chapons du Mans*, aun cuando se reduzca la especie á pollos tiernos del país más ó menos bien trufados ó preparados por un cocinero á su vez más ó menos experto ó escrupuloso.

Algo conocemos los productos del Mans y de la Fleche, muestra perfecta del manjar succulento en las grandes mesas y en los restaurants bien tenidos y por ello nos hemos convencido de que no aventajan en lo más mínimo á los exquisitos productos de su rival la Bresse, que, á nuestro entender, es donde se halla el *non plus ultra* de la industria avícola, la perfección de lo perfeccionable en el arte de criar, cebar y presentar la



pollería, y la región porta-estandarte de la avicultura industrial y verdaderamente práctica.

Allá en los mercados de Bourg-en-Bresse, la vieja capital de aquella antigua región, hoy del departamento del Ain, es donde hay que admirar lo que se puede llegar á hacer con un capón, una poularde ó un pollo, según se alimente al ave y sepa prepararse para su presentación en el mercado.

Como viene á cuento ocuparnos de ese tema, hoy que los fríos invernales van á favorecer los ensayos de esa industria, quiero traer á mi memoria lo que ha un año pude ver en aquella deliciosa ciudad, ya que afirmadas mis opiniones por nuestro colega *L'Acclimatation* de París, en unos artículos que recientemente han visto la luz, creo poder hablar de ello con conocimiento de causa.

De los datos que personalmente pude recoger en las dos bibliotecas con que cuenta Bourg, una de las cuales reúne más de 75,000 volúmenes, deduzco que el incremento agrícola de la Bresse data de este siglo, y que hace cien años toda aquella comarca era una serie de tierras húmedas ó pantanosas, imposibilitadas de todo cultivo. Si á ello se añade las escasas y perversas vías de comunicación, que sólo entre determinadas poblaciones cruzaban la región, se comprenderá que en aquel entonces fuese considerada como una de las comarcas menos productivas de Francia, y sólo gracias á concienzudo trabajo de drenaje y saneamiento, no interrumpido durante todo el siglo pasado, y terminado durante el primer tercio del presente, se debe la prosperidad de la Bresse y las excelencias de sus productos.

Entre éstos sobresale indudablemente la volatería fina, que el comercio y la industria expiden hasta á los más recónditos lugares de Europa.

Buena es en sí la raza de gallinas de la Bresse, que no difiere de nuestra gallina común más que en la fineza y blancura de sus carnes, en sus patas invariablemente azules, y en su color blanco, azul pizarra ó negro; pero así sea la raza pura como la cruzada, en la que se encuentran la mayor diversidad de caracteres, persistiendo sólo la fineza y blancura de carnes acusada por el azul pizarra de sus patas; su valor aumenta por la inteligencia con que la saben criar y cebar las payesas bresanas, maestras consumadas en aquel arte.

El renombre de la pollería de la Bresse no data de tiempos extraordinariamente lejanos, ya que, si bien á fines del 1600 fué algún tanto celebrada; sólo en las postrimerías del siglo XVIII, cuando el cultivo del maíz dejó de estar reglamentado y pudieron hacerse plantaciones en gran escala, adquirió el prestigio de que hoy goza.

Al recorrer las llanuras de la Bresse, no pude sustraerme al recuerdo de nuestra comarca catalana del Prat, con sus charcas, tierras húmedas y pantanosas, su gran cultivo de maíz blanco, que es el que se recoge de preferencia en aquella región francesa, su excelente pollería, la afición de las granjeras á la cría de aves y su excepcional disposición para avivarlas y criarlas. Pero á pesar de esa afinidad de tierras, cultivos y razas, veíamos una lamentable diferencia en los productos; los de acá, de suyo buenos, pero abandonados á las excelencias del terreno; los de allá, favorecidos por éstas y perfeccionados por el arte, la industria y la actividad francesa.

La comparación entre ambas comarcas trajo á mi mente el recuerdo de los vinos españoles exportados y traídos de nuevo á nuestros mercados finamente elaborados por los vinicultores franceses, esto es, lo de siempre: la actividad é inteligencia para ellos; la rutina y el abandono para nosotros.

No descenderé en este artículo á describir el tipo de las aves que surten los mercados de la Bresse, pues ello será tal vez objeto especial de otro trabajo. Quiero sólo hablar de la producción y forma en que se explota allá la avicultura, y con relatarla, ya mis lectores se harán cargo de lo que por allá ocurre.

Todas las granjas, explotadas en su mayoría por sus mismos dueños, granjeros de oficio y corazón, crían centenares de gallinas, cuyos productos se expenden en los numerosos mercados que semanalmente tiene aquella feliz comarca, que apenas si cuenta 25 kilómetros de diámetro.

Desde que los polluelos vienen al mundo, la payesa bresana tiene á la vista el día de su venta en el mercado y sabe que, cuanto mejor los alimente, mayor precio deben alcanzarle.

Durante la primera edad, nunca les falta abundante pasta de harina de maíz, patatas cocidas y salvadillo amasado con leche aguada ó desnatada; y cuando adultos, el maíz en grano y el alforfón son base de su sostenimiento hasta el momento en que el ave debe entrar en cebo.

Dura éste de tres á cuatro semanas, y se efectúan por lo general en grupos de 12 ó 20 piezas, que se alojan en jaula estrecha y de fácil limpieza, tenida en sitio obscuro y retirado de las dependencias de la casa más habitadas.

Durante este período se les da tres veces al día pasta de harina de maíz, alforfón y leche en almóndigas prealablemente dispuestas, y como bebida, leche aguada ó pura en los últimos días. La operación es fácil y expedita, pues la granjera tiene cogidas entre sus rodillas ó piernas tres ó cuatro piezas, á las que ceba alternativamente y con gran rapidez, dando el líquido con

cuchara y sin que al parecer resulte el trabajo pesado.

Una pieza cebada en esa forma puede aumentar de 700 á 1,200 gramos, y el peso usual de las que se presentan en los mercados, oscila entre uno y seis kilos, según edad, clase ó categoría.

Como en todas partes, cébanse capones, pollos y pollas, pero éstas, que allende el Pirineo reciben el nombre de *poulandes*, son la verdadera gloria de la Bresse y las que mayor fama le han dado.

La industria no se ha contentado allá con producir bueno, sino que ha sabido aumentar el valor de los productos mediante un refinamiento de buen gusto tal, que hace de una pieza cebada un verdadero objeto de arte.

Nada en efecto más tentador que una ave cebada y preparada en la Bresse cuando sale del cesto en que fué expedida. Envuelta en su saco prensador ó ya prensada y rodeada de papel de seda, diríase una bola de manteca, y sólo al verle la cabeza y las extremidades puede creerse lo que se tiene á la vista. El desplume ha sido tan perfecto, que ni el cocinero más exigente hallaría en ella el menor desgarrón ni rozadura. Doblada (*roulee*) sobre sí misma, la pollería fina de la Bresse es algo digno de ser visto, y tanto es así, que cuando se trata de piezas escogidas, hasta en Francia donde hay más costumbre de verlas, detienen al transeunte junto al mostrador y le hacen entrar en dudas y confusiones sobre el medio de que se habrán valido para hacer obra tan perfecta.

Tales piezas no se ven siempre, sin embargo, y sólo abundan en los meses de frío, cuando la granjera sabe que puede sacrificar el ave en su propia casa y prepararla con sus manos privilegiadas estando ya segura de venderla en el mercado, donde los negociantes la adquieren para reexpedirla Dios sabe donde. Cuando el frío decrece, la granjera se limita á cebar y vender vivo, dejando al comerciante el cuidado de sacrificar y preparar el ave, operaciones que nunca puede llevar á cabo éste con el tiento é interés de aquélla, desmereciendo, por lo tanto, el precio de venta de la mercancía.

Algunas veces la volatería sale al mercado *mi-grasse* ó como diríamos en buen español, á medio cebar, y otras sólo con el cebo natural, en cuyo caso se denominan *piezas flacas*, debiendo entenderse que la flacura de allá, supera en peso y calidad á lo mejor cebado de por acá.

Dentro mismo de la comarca hay poblaciones que se dedican especialmente á producir aves de cada una de esas categorías. Los mercados de Bourg, Pont-de-Vaux, Saint-Laurent, Colygn y Montrevel se hallan surtidos todo el año de volatería común (siempre de clase fina) y *mi-grasse*, siendo en Beny, Villensolier, Treffort, Marboz

y Saint-Etienne-du-Bois, que se preparan mejor y en mayor abundancia las piezas extra en calidad y peso.

En vísperas de Navidad y durante los meses de Enero y Febrero es cuando se ven en los mercados los mejores ejemplares.

En toda la comarca hállanse establecidos numerosos comerciantes, que compran en los mercados las aves vivas ó muertas y las expiden á todas partes envasadas en cestos especiales, en los que en determinados momentos se dispone cierta cantidad de hielo para la mejor conservación de las carnes.

He tenido ocasión de recorrer los mercados en compañía de algunos de los más acreditados negociantes, y con gusto ví la forma en que tienen organizado su negocio.

Diariamente, salvo el día festivo, salen de sus casas antes de rayar el alba, y según para qué mercados, á media noche, y en magníficos trenes, guiados por sí mismos desde el *coupe* del vehículo dirígense en compañía de un dependiente y llevando las cestas vacías al mercado, donde se dejan caer en el momento de su apogeo.

La prevención de las autoridades les ayuda en su trabajo ordenando que, las portadoras de aves extra, ocupen una de las aceras de la plaza ó calle en que se emplaza el mercado, y las de clase inferior el lado opuesto, con lo cual, el negociante sabe ya donde acudir según las compras que deba hacer y no pierde tiempo.

Una simple ojeada basta al buen *pouletier* para apreciar la calidad y peso del ave que examina, la mercadea, y ajustada de precio le hace una marca con tijeras, ya en el ala ó en otra parte del plumaje, y entrega á la vendedora un talón, con el cual debe presentarse llevando el ave al punto de parada de los carruajes, y allí el dependiente se hace cargo del animal y efectúa el pago según el precio mencionado en el talón, mientras el amo sigue su correría por el mercado. Dos horas bastan á un buen comerciante para elegir 500 aves; habiéndolos que diariamente compran y expenden á su vez de 800 á 1,000.

De regreso al punto de residencia, lo cual suele tener lugar al medio día, se procede á la matanza y preparación de las vivas, operación que llevan á cabo mujeres ya diestras en ese arte á razón de 0'10 de franco por cabeza, y es tal la rapidez con que ejecutan su trabajo, que las hay que ganan un jornal de 4 frs., equivalentes al sacrificio y preparación de ochenta piezas.

Después de prensadas y frías, embálanse en la forma antedicha y á la estación con ellas, que nunca faltan pedidos ni aves para atenderlos.

El precio medio en las aves *mi-grasses*, suele oscilar entre los 3 y 6 francos, según sea su peso, que varía desde 1 k. 500 grs. á 2 kilogramos; y

en las aves extras, de 7'50 á 25 francos, según sean *poulardes*, cuyo precio no pasa de los 10 francos; capones de 4 kilos que valen de 10 á 12, ó capones extra de 5 ó más kilos, cuyo precio no baja de 15 á 18 francos, alcanzando algunas veces hasta 25.

Anualmente todos los municipios y especialmente el de Bourg, organizan exposiciones y concursos de aves de raza de la Bresse y cebadas, en los que se conceden premios de 100 y 200 francos á la granjera que obtenga mayor mérito. Algunas veces las aves agraciadas con primeros premios se venden al mejor postor, pagándose con frecuencia por ellas hasta 50 francos.

Así se ha fomentado esa industria y se hace tan productiva, que bien puede decirse que la Bresse no tiene pobres, habiendo granjera que ceba anualmente de dos á trescientas piezas, que calculando el terreno que puede necesitar para el pasto de la vaca lechera y el cultivo del grano necesario, se ha comprobado viene á representarla en términos agrícolas una producción de dos á trescientos francos por hectárea.

Esa es la Bresse tan celebrada, y quien siente verdadero amor por la avicultura industrial no puede menos que admirarla, sobre todo cuando se ha recreado pisando su fértil suelo y codeándose con aquellas expertas granjeras, verdaderas artistas en la industria á que se dedican.

Cierto es que las favorece el clima y la raza de las aves, sobre las que operan, pero también nosotros, aunque prácticamente aleccionados por ellas, hemos logrado cebar y preparar *poulardes* y capones en nuestro país que se han vendido y venderán, Dios mediante, en los años sucesivos en Madrid y Barcelona, como piezas traídas de allá: y si bien no dejaremos de reconocer que el mayor éxito lo hemos obtenido con aves de raza extranjera, aunque nacidas en el país, también con nuestra raza del Prat se han obtenido piezas extras de más de 4 kilos y cuyo aumento de peso es aproximadamente de 1 kilo en un mes que suele durar su cebo. Datos que, por tener el carácter de oficiales, ya que constan en la documentación del concurso de cebamiento efectuado en la reciente Feria-Concurso Agrícola de Barcelona, en cuyo ramo la «Granja Paraíso» obtuvo su mejor triunfo, no dejarán de hacer su fuerza en lo porvenir, y sobre todo confundirán á los que dudaban de nuestro éxito y aseguraban que esa industria nunca podría lograrse en nuestro país.

Demostrada ya la posibilidad de prepararse aquí las aves cebadas al estilo del Mans y la Bresse, resta sólo quererlo hacer y no dudo se intentará por parte de algunos de nuestros avicultores. Yo por mi parte no desisto de crear por acá alguna comarca productora; y para los que á su vez quieran hacerlo en otras más leja-

nas, abiertas están las puertas de nuestra modesta escuela á quien quiera ver esas manipulaciones que sólo la práctica puede enseñar y en las que es nuestro gusto poner de manifiesto á los que nos favorecen, cuanto la experiencia y los viajes de estudio nos enseñaron y entre las cuales bajo el punto de vista práctico y de riqueza para el agricultor debe colocarse en primera línea el cebamiento, arte en el que, como he dicho, y respetando lo que Houdan, Le Mans, Tolosa, Strasbourg y otras comarcas, puedan hacer, es la Bresse la maestra, y la que siempre deberá admirarse y ser imitada.

SALVADOR CASTELLÓ.



### Sobre el Tinamú

Paris, Agosto de 1898.

Sr. Director de LA AVICULTURA PRÁCTICA.

De algún tiempo á esta parte la prensa avícola se ocupa en describir los caracteres y señalar las cualidades de un ave poco ha casi desconocida en Europa, y de la que hoy parece va á hacerse un estudio detenido por considerarla de muy fácil aclimatación y de grandísimo aprecio para la caza.

Me refiero al Tinamú, conocido en las obras de historia natural bajo el nombre de *Rynchotus rufescens*, ave oriunda del Brasil y el Paraguay, que según *L'Acclimation*, no fué conocida en Francia hasta el 1895, y que gracias á su importador, M. Galichet, propietario de la conocida faisanería de Mériel, parece no tardará en ocupar un lugar preferente en nuestras cazas.

Mucho se ha escrito en estos tres años sobre el *Rincote*, nombre bajo el que se conoce ese animal en el Brasil, y como quiera que al cumplir mi misión de tener al corriente á los lectores de LA AVICULTURA PRÁCTICA de cuanto va ocurriendo en el mundo avícola, debiera hacer aquí su descripción, y tal vez por falta de conocimiento del ave, incurriría en involuntarios errores, apelo al mismo M. P. Galichet, de Mériel, quien nos presenta sus tinamús en los siguientes términos:

«El plumaje del tinamú ofrece la particularidad que las plumas del dorso, muy abundantes y tupidas, presentan una serie de estrías leonadas y negras, de forma oval irregular que ocupan casi la mitad de su longitud total. Estas plumas se cobijan hasta la primera estría leonada, lo que hace aparecerla como adornada con una continuación de círculos concéntricos negros y rojos.

En su exterior el ave mide, por término medio, 40 cm. de largo; su tamaño es el de una buena hembra de faisán, aunque algo más corto y abultado; y aunque no tan elegante, tiene un aspecto particular que no carece de cierta originalidad.

Su peso medio es de 1 kilog. 250 gr., aunque algunos ejemplares han alcanzado y excedido de 1 kilog. 500 gr.

Su aspecto general lo clasifica inmediatamente entre las aves de caza: cabeza de becada, cuello fino y largo como la pintada, unido al dorso igualmente que el de esta última; el dorso muy encorvado como el de la pintada, termina en una curva muy pronunciada por una cola rudimentaria dirigida bruscamente hacia el suelo, como en las perdices comunes.

El tinamú tiene del faisán el andar y movimientos lentos.

Cuando se cree seguro, parece que se desliza más bien que anda por la yerba, mas cuando percibe el menor ruido ó teme algo, alarga el cuello, levanta la cabeza, explora con la mirada los alrededores, escucha algunos instantes y desaparece rápidamente sin ruido, desliziéndose entre los arbustos y bajo las ramas bajas de los árboles.

Sorprenderle es muy difícil, pues más que salvaje es desconfiado, aunque el resultado sea el mismo. Sabe defenderse perfectamente de las trampas y lazos que se le tienden. Su plumaje, en conjunto, presenta un golpe de vista tal, que se confunde con el de las ramas sueltas de los árboles y hojas secas, haciéndose invisible si desde el primer momento no se tropieza con sus grandes y redondos ojos.

Su vuelo es uniforme, sostenido y silencioso, casi siempre en línea recta, y parece cernerse sosteniéndose con las alas extendidas en el aire, dejando tras sí como un largo rastro leonado, producido por el vivo color de los grandes remiges de las alas.

Los huevos del tinamú son de un color marrón violáceo, (color de la berengena), y tan brillantes que parecen barnizados, sin ningún defecto y del tamaño de un huevo regular de gallina. La hembra pone cerca de 40 huevos en tres puestas sucesivas. La fidelidad conyugal no es en ella una cualidad dominante, pues tan pronto como su primera postura termina, deja al macho el cuidado de incubar los huevos y de criar los pequeños después de nacidos. En cuanto á ella, vuelve por un nuevo macho, al cual no será más fiel una vez llegada la época de comenzar su tercera puesta.

Se comprenden los buenos resultados que dan estos cambios sucesivos que contribuyen á asegurar la buena fecundación, á pesar del crecido número de huevos puestos.

La cría del tinamú puede considerarse, según parece, de extrema utilidad.

Bajo el punto de vista de su cría, dice M. Galichet, que jamás ha visto ave que la tenga más fácil que el tinamú.

Su desarrollo es extremadamente rápido: á los ocho días, dice, mis pequeños tinamús principiaron á comer grano; á los trece trocaron el vellón conque nacieron, por el plumaje de los adultos; á las tres semanas tenían todas las plumas; al mes ya buscaban por sí mismos la alimentación escarvando el suelo con el pico lo mismo que sus pa-

dres, siendo capaces de bastarse para procurarse el alimento; á los dos meses alcanzan ya su talla, y de dos meses y medio á tres poseen el plumaje de los adultos, hasta tal punto, que es muy difícil distinguirlos de aquéllos.

Además, por lo que se refiere á mortalidad, á pesar de los malos tiempos que tan desastrosos han sido este año para la cría de faisanes y perdices, solamente he tenido que lamentar una muerte.

Voluntariamente he puesto ocho tinamús de tres semanas en un lugar contaminado por el *vermes rojo*, y uno sólo de ellos ha muerto; los demás, aunque afectados, han resistido victoriosamente.

Atribuyo esta resistencia no á la naturaleza refractaria del ave, sino á su rápido desarrollo. El *vermes rojo*, que en los faisanes jóvenes se desarrolla en la tráquea-arteria muy rápidamente obstruyendo la respiración por su volumen y número, se desarrolla en el tinamú con menos celeridad que el desarrollo normal del ave.

Otra ventaja es la de que el canal en que se fija el *vermes rojo* es más ancho y no llega al caso de obstruir la respiración ocasionando la asfixia del ave. »

El tinamú fué conocido en Inglaterra hace ya unos diez años, y en calidad de simple muestra, figura en algunos jardines zoológicos que se apresuraron á adquirirlo; pero hoy, como pueden ver sus lectores, se trata de equiparar esa ave al faisán, la perdiz ú otras aves que pueblan los cotos de nuestros *sportmans*, y no sería extraño que dentro de breves años se hallaran los tinamús en las tiendas para la venta de caza, y el público pudiera saborear sus carnes á mayor ó menor precio.

Según mis informes y los datos que se hallan diseminados en los tratados de historia natural, el rincote es en América un animal de carne muy apreciada y de caza fácil y segura. Vive en pequeñas manadas y se persigue con perros que las levantan dos ó tres veces, hasta cansarlas, y las cogen luego fácilmente llevándolas perfectamente á los cazadores que los siguen hasta muchas veces sin armas.

También parece ser que los indígenas del Paraguay disponen lazos ó trampas, en las que caen las aves, cogiéndolas vivas. Si los progresos realizados ya en su aclimatación no se detienen, no será extraño que dentro de pocos años la caza del tinamú sea en Francia é Inglaterra una nueva manifestación del sport venatorio.

Si así sucede, preciso será rendir homenaje á los que se han esforzado en lograrlo, entre los que figurarán en primera línea, además del que parece ser reconocido como su importador, M. P. Galichet y M. Debreuil, que ha seguido sus iniciativas no con menos entusiasmo, los conocidos avicultores MM. de Perpigna, Robin y Marcillac.

Fiel á mis propósitos, tendré á ustedes al corriente de cuanto sobre el particular se haga.

J. DELAUNAY.



El Tinamú ó Rincote  
(*Rinchorus rufescens*)

EL SPORT EN EL CAMPO



# PALOMAS MENSAJERAS

Pura raza Belga

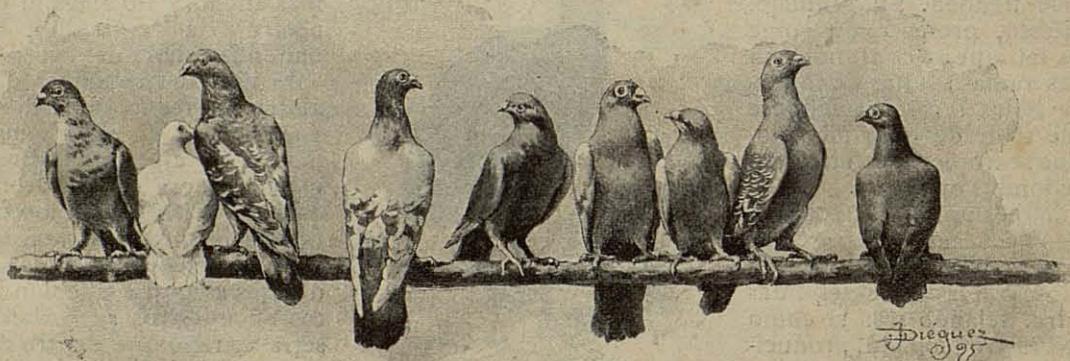
PALOMAR DE MENSAJERAS DE S. CASTELLÓ

Premiado con dos Primeros Premios de velocidad por el Ministerio de la Guerra  
y numerosas medallas de concursos por la Sociedad Colombófila de Cataluña

Base del Palomar: Razas Gits, Pletinck, Rey, Menier, Delmotte, Dardenne, Wegge, Gigot,  
Longre, Rosoor y otras entre las más renombradas de Bélgica. Importación directa

Pichones de 1898, 20 pesetas par \* Adultas, de 30 á 50 pareja

En existencia magníficos ejemplares



Tipos de las mensajeras del palomar Castelló (de fotografía instantánea)

# Colombofilia

ESTUDIO COMPLETO DE LAS PALOMAS MENSAJERAS, SU CULTIVO

EDUCACIÓN Y APLICACIONES Á LA TELEGRAFÍA AIADA Y AL SPORT

POR D. Salvador Castelló

Obra premiada con numerosas recompensas, y que ha valido á su autor el ingreso en la Academia  
de Ciencias y Artes industriales de Bruselas

Con su lectura y en pocos meses de experiencia pueden obtenerse cuantos conocimientos  
se requieren para la cría y educación de las palomas mensajeras con éxito seguro

Volumen de 520 páginas con más de 100 grabados y preciosas fototipias. — En rústica, 8 pesetas  
y o'30 por el certificado en correos. Envío de fondos en libranza sobre Mataró y sellos de correo

◆◆◆◆◆ Pedidos á la Administración del Periódico ◆◆◆◆◆

Tipografía La Académica, de Serra H<sup>na</sup> y Russell, Ronda Universidad 6; Teléfono 861. Barcelona